



REVISTA LITERARIA SEMANAL.

Se publica los domingos.

Director-Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

Santificar las fiestas, por D. Alfredo de Losada.—*De la mujer* (conclusion) por D. P. Alcántara García.—*Aquí estoy yo*, por D. J. Aguila.—*Casos y cosas*.—*Cabos sueltos*, *Cantares populares*, 3.^a parte, por D. Gonzalo Jover.—*Agencia matrimonial*.—*Charada*.—*Anuncios*.

SANTIFICAR LAS FIESTAS.

Muéveme el escribir este artículo haber leído en un periódico de Madrid, que se ha conseguido por el cura de la parroquia de San Luis, que se cierran las tiendas en la calle de la Montera, según acuerdo de los dueños de las tiendas y lo que muy en breve se verá realizado, en todos los días festivos.

¿Por qué la autoridad eclesiástica de Tortosa juntamente con la civil, no puede hacer que se tome una determinación igual?

Nuestra ciudad que ha blasonado siempre de Católica, que encierra en sus puertas la preciosa y numerosa Asociación de la Juventud Católica, bien podría inducir á sus socios, artesanos en gran número, para que por medio de un acuerdo general se procediese á no abrir las puertas de los establecimientos en los domingos y días festivos.

Después, ¿no tenemos también ese Círculo de Obreros? ¿por qué pues siendo todos honrados trabajadores no han de contribuir á la abolición del trabajo en los días de precepto? Sino nace de estos círculos en donde se practica la buena reli-

gion tal determinación, de dónde debe proceder?

¿No es escandaloso ver transitar los carruajes por estas calles como en los días ordinarios? ¿no mueve á escándalo pasar por la casa de los artistas y verles con la aguja y el dedal, la planeta y el martillo, trabajando sin cesar?

Creemos que no debe permitirse el escándalo según los preceptos de la iglesia; comiencen pues los que de católicos se precian á no consentirlo dando el buen ejemplo, reúnanse los dueños de los establecimientos y tomen un acuerdo, únase el comercio y tómelo también, y así es como Tortosa, ciudad leal, podrá tener el nombre de católica. Tenemos una Inglaterra á la vista que tildamos los españoles de protestante, y nos humilla en la perseverancia de *santificar las fiestas*, porque los domingos, están encerrados todos los establecimientos y casas de comercio en particular, tampoco se abren las oficinas ni para despachar los correos. ¡Inglaterra protestante, y España católica! ¿qué buen ejemplo nos dá!

Tenemos Valencia más cerca, que avergüenza á Tortosa, en ella no se permite vender ni un sombrero, porque de infringir tal acuerdo tomado por aquel gremio, se viene obligado á una multa.

Llamamos la atención de nuestras autoridades civiles y eclesiásticas, pedimos á todas las asociaciones católicas tomen un acuerdo definitivo y contribuyan á la propaganda de suprimir el trabajo en los días festivos, como que se abran los

establecimientos que no sean de comestibles.

Difícil nos parece que se tome tal determinación en esta ciudad en donde las autoridades no se ocupan de cosas tan frívolas como la de que se cumplan los preceptos de la iglesia, imponiendo multas á los que lo infringiesen, pero de no resolver un asunto de tanto interés moral, no culparemos á ellas, sino que culparemos al artista, al obrero, que formando parte de una asociación de católicos no se reúne con sus compañeros para tomar un acuerdo, y también á los que haciendo alarde de religiosos no dán el ejemplo haciendo público que no abren sus establecimientos, que tienen cerrado el obrador, ó que no se despacha en sus oficinas ni se paga al trabajador, por poderse hacer el sábado ó el día anterior á la fiesta, en los días que marca festivos el Almanaque Católico.

Mucho nos alegraríamos tuviera un buen resultado nuestra exhortación y que el Ilmo. señor Obispo como el celoso Sr. Alcalde usarán de todo el derecho que les concede la ley para que imitara Tortosa á la calle de la Montera de Madrid.

Permita Dios que nuestra humilde súplica sirva para el bien de la Religión Católica como deseamos.

A DE LOSADA.

DE LA MUJER

COMO PRIMERA EDUCADORA DEL HOMBRE.

(Conclusión).

Recordemos lo que á propósito de esto dice un norte-americano, experimentado en estos asuntos, puesto que hace años desempeña el cargo de Super-intendente de escuelas en uno de los Estados de la Union:

«La elevación de espíritu de las mujeres—dice Rice,—se comunica naturalmente á los alumnos que están todos los días en relación con ellas: bondadosas, dulces y puras hacen á los niños como ellas puros, dulces y bondadosos. La mujer, mucho más penetrante que el hombre, conoce mejor que éste el corazón humano y en especial el de los niños, á los que mantiene en el deber por el afecto, mejor que lo hacen los maestros con sus reglamentaciones y sus sistemas de represión. Sus tiernas amonestaciones producen más efecto que las amenazas y la fría lógica de aquellos.»

Esto lo dice M. Rice de la mujer educando á niños extraños: ¿no podría decirse con más razón de la madre que educa á sus propios hijos?

Preciso es convenir que en su misma manera

de ser, en lo que pudiera llamarse la idiosincrasia de su sexo, halla la mujer multitud de felices y eficaces recursos que le facilitan á maravilla la difícil empresa de educar á los niños y en ellos á los hombres.

Estos recursos se basan en el afecto, el amor y la ternura, pero en la ternura, el amor y el afecto á la manera que se dan en la mujer, y se originan de un instinto poderoso y nobilísimo que desde niñas manifiestan las mujeres, como si fuera un nuevo, delicado y providencial sentido con que la naturaleza las ha dotado, y al que podría llamarse con cierta propiedad *sentido materno*.

Menester es siquiera poseer este sentido ó instinto ya que no hallarse en pleno ejercicio de las funciones materiales, para dirigir convenientemente la educación de la infancia.

Por esto y porque semejante tarea impone ocupaciones y cuidados que tan propios como parecen en la mujer tanto desdichan del carácter del hombre, parece chocante haya tantas escuelas de párvulos como hay, servidas por individuos del sexo fuerte.

Mas esto no es ahora del caso. La tesis que sostenemos y sobre la que debemos insistir, pues que en ella se funda la conclusión tras de que vamos en el presente trabajo, es esta: á las madres de familia corresponde plenamente y de hecho y de derecho la educación de sus hijos durante la infancia.

Es un deber sagrado é imperioso que tienen y al cual no pueden sustraerse sin hacerse reos de lesa maternidad, sin incurrir en gran responsabilidad ante Dios, ante la naturaleza, ante la sociedad y ante su propio corazón, que anhela siempre lo mejor y lo más bueno para esos seres á que con orgullo y profunda convicción llaman las madres *pedazos de sus entrañas*.

Es conspirar contra la felicidad de los niños, que es la felicidad de sus madres, no educarlos ó educarlos mal.

Por lo mismo es incomprensible que á sabiendas abandonen ó desatiendan algunas madres la educación de sus hijos. Las que tal hacen son excepciones desdichadas que no deben tenerse en cuenta.

Es verdad, por desgracia, que hay madres que olvidan por completo ó descuidan en gran parte este sagrado deber de la educación. Pero añadamos en disculpa de tan venerable clase, que en su inmensa mayoría proceden sin tener conciencia de lo que hacen. Es más; en la comisión de tan grave falta nos toca á los hombres no pequeña parte de culpa.

—¿Por qué?—preguntará algun lector curioso

si por ventura lo tuvieren estos mal perjeñados renglones.

Porque los hombres, que hablamos todos los días á las mujeres de sus deberes, nos preocupamos lo ménos posible de darlas los medios para que puedan llenarlos; porque hablamos mucho de la educacion materna y parece como que ponemos especial cuidado en que no sepan de ella las mujeres más que lo que el corazon y el instinto les enseñan; porque por punto general, los hombres no nos acordamos más que cuando nos acomoda de que nuestras esposas son las naturalmente encargadas de educar á nuestros hijos durante el primer albor de la vida; porque, en fin, queremos que las mujeres eduquen bien á nuestros hijos sin estar ellas educadas al efecto. Porque la verdad es que aun hoy que tanto se habla y discute respecto de la educacion de la mujer, en todo se piensa más que en educar á las mujeres para su principal destino, para su mision más genuina y más elevada, para el oficio de madres de familia, que tanto las hermosea y ennoblece.

Persiguiendo fines que no dejan ni con mucho ser dignos de atencion, nos olvidamos con lamentable frecuencia de que la mujer es la primera educadora del hombre.

Convengamos en que tamaño olvido causa un modo de proceder tan ilógico como irreflexivo de parte de los hombres, proceder que amengua la falta de las mujeres, á que ántes hemos aludido, y nos hace con ellas reos del delito de lesa educacion.

Y convengamos tambien en que para hablar á las madres de la educacion de sus hijos, debemos empezar por educar á las mujeres para madres de familia.

Por aquí es por donde hay que empezar la educacion del hombre.

P. DE ALCÁNTARA GARCIA.

(De el *Almanaque literario*.)

AQUÍ ESTOY otra vez al palenque.

Aquí me tienen Vdes.

Mis lectores creyeron de buena fé que les tenía olvidados.

Nada de eso.

Y la prueba que aquí estoy otra vez.

¡Si supieran Vdes. porque motivo no les he visitado!

¡Si Vdes. supieran las desgracias que me han ocurrido!

Pero no, vale más que no lo sepan, que lo ignoren.

Pero, ¿por qué no he de contárselo á mis buenos amigos?

¿Por qué se lo he de ocultar?

Vaya, no señor, no me lo callo.

Oigan Vdes.

Yo, como Vdes. no ignoran.....

No, no, no señor, no puedo decirlo, no debo contárselo á nadie.

Ni aun á mis amigos más íntimos.

Por lo tanto me callo.

Si, señores, me callo.

No puedo hablar.

¡Ay! si pudiera!

¡Cómo descargaría mi pecho!

¡Qué de cosas diría!

Pero no puedo.

¿Qué le vamos ha hacer?

A la fuerza no hay resistencia.

Así, me rindo á la necesidad.

Ya sabrán Vdes. el valor de la palabra *es necesario*.

No tiene igual.

Pero no quiero que Vdes. lo ignoren todo.

No señor, y no lo ignorarán.

Yo se lo prometo á Vdes.

Y yo cumplo lo que prometo.

Les contaré la primera desgracia que me ocurrió durante mi silencio.

Era uno de esos días en los que el sol muestra todo su esplendor.

Ni la mas ligera nube empañaba el azul del cielo.

Nada presajaba tormenta.

Y sin embargo la hubo.

La hubo y de las gordas.

Alentado por la calma que reinaba en el cielo me fuí al campo.

Al caer la tarde negras nubes se veían en el horizonte.

El viento soplabá con violencia.

Regresaba á mi hogar.

Antes de llegar á mi casa me alcanzó la tempestad.

Hubo lluvias, relámpagos y truenos.

La lluvia mecojió desparaguado.

Es decir, sin paraguas.

Con lo cual no hay que decir que llegué á casa mojado.

O mejor dicho, calado hasta los huesos.

Me acosté y al día siguiente me encontré poseído por la fiebre.

Estuve enfermo del remajo.

Hoy ya restablecido juro no fiarme de apariencias.

Como me aleje de mi casa quinientos pasos, aunque brille el sol en todo su esplendor, llevaré el paraguas.

Hombre prevenido vale por dos.

Así lo dice el adagio.

Además, que de los escarmentados salen los avisados.

Esta es la primera de las desgracias que estos días me han ocurrido.

Y esta la causa por la que no les he visitado estos últimos números.

Ya enterados, se despide de Vdes. hasta el próximo,

JUAN AGUILA.

CASOS Y COSAS.

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros lectores que desde el número próximo empezaremos á publicar una colección de bellísimos «Monólogos,» precioso ramillete de pensamientos filosóficos, escritos en nueva y galana forma por nuestro particular amigo el distinguidísimo escritor D. Luis Revilla, ex-subdirector del periódico Figuerense *El Clamor Ampurdanés*.

Esperamos que no serán estos solos los trabajos literarios de dicho Sr. que tendremos el gusto de insertar en nuestra modesta revista, ansiosa de honrarse con tales colaboradores.

—Por efecto de las muchísimas ocupaciones que actualmente pesan sobre el Director-proprietario de este periódico nuestro distinguidísimo amigo y querido compañero D. Alfredo de Losada, se ha encargado accidentalmente de la dirección del VALLE DEL EBRO el redactor del mismo don Gonzalo Jovér, que continúa además como encargado de la sección poética. Hacemos fervientes votos porque vuelva presto entre nosotros nuestro estimado amigo Sr. Losada, fundador de esta revista.

—¡El Carnaval ha muerto!

E. P. D.

En cambio ha nacido la Cuaresma.

Así es la vida.

Nacer, morir, volver á la vida y tornar á la fosa.

Todo ello es un cambio de careta.

El mundo se quita el disfraz de locura para ponerse el de beatitud.

Por eso nos agrada el carnaval.

Porque es cuando uno menos se disfraza.

El mundo es loco y vestido de tal, todo el mundo puede conocerle.

Pero en cuaresma es distinto.

Se pone la peor careta.

La de hipócrita.

—Los últimos bailes han estado animadísimos.

El del Casino de Artesanos sobre todo.

Parecía aquello el centro de reunión de toda la hermosura y de toda la elegancia femenil.

Damos la enhorabuena al casino.

Y el pésame á las máscaras.

Porque tienen todo un año de luto por medio antes de volver á lucir sus gracias.

Dios quiera acortar el plazo.

—Causas independientes de nuestra voluntad han retrasado algo la publicación del número anterior.

Sírvanos nuestro buen deseo para disculparnos con los impacientes que han exhalado alguna queja con motivo del retraso.

Pero ya vén Vdes.

Aunque no hubiera otra razón, estábamos en Carnaval.

El mayor de los redactores de esta publicación apenas cuenta 23 años de edad.

Y por último todos estamos en estado de merecer.

¡Solteros de nacimiento!

—Con objeto de poder organizar el original para los números sucesivos así como reorganizar la marcha administrativa de nuestra revista, rogamos á los colaboradores se sirvan activar el envío de sus producciones y á los Sres. suscriptores que estén en descubierto se apresuren á nivelarse con los buenos pagadores evitándonos el disgusto de un segundo aviso.

—Desde este número queda encargado de la administración del periódico, nuestro ilustrado compañero de redacción D. Juan Aguilá, á cuyo nombre se dirigirá la correspondencia administrativa á esta redacción.

CABOS SUELTOS.

—La violación de una muela.

—No hace muchos días se presentó en una casa de comercio de Barcelona una señora ricamente engalanada con objeto de comprar varios cortes de seda, fay y otros géneros por el estilo para vestidos, lo cual llevó á cabo en pocos momentos, comprando en valor de 4,000 reales; y en vista de no disponer en el acto de aquella cantidad ni de persona que se lo llevara á su casa donde ofreció satisfacerla, se le encomendó á uno de los mozos de la tienda, joven de 12 años, que se encargó de su transporte, acompañando á la susodicha señora.

—Subieron ambos á un entresuelo, en cuya puerta se encontraba de antemano, cierto sujeto que fingió ser criado de la casa, á quien hizo entrega el muchacho del género comprado por mandato de la dueña. Una vez dentro de aquella habitación, donde existía una peluquería, la señora hizo señas al maestro de que el niño que le acompañaba era aquel de quien antes habían ha-

blado y que de ninguna manera quería dejarse extraer la muela que le dolía.

—¡Bueno! dijo el peluquero. ¡Vamos allá!

—La Sra. desapareció de la casa, no sin advertir á su acompañante que allí le entregarían los cuartos.

—¿Qué se creía el niño? Lo que era natural. Que le iban á aprontar los 4.000.

—Empieza el maestro: ¡siéntate aquí niño! ¡A ver! ¿qué muela te duele? ¡No te escuses que yo lo sé todo!

—¡A mi no me hace daño ninguna muela! exclama el infeliz. ¡Yo aquí he venido á cobrar 4.000 reales, importe del género entregado á su criado!

—¿Qué 4.000 reales ni qué género? ¡Eso es tu manía! Mira, no tengas miedo. No te se hará daño. Es un momento nada más.

—¡Caballero, esto es un engaño! ¡A mi no me tiene V. que arrancar ninguna muela! ¡Vengan pronto los 4.000 rs.!

Por más que se esforzó el inocente por librarse de las *garras* del peluquero, no lo pudo conseguir; pues le maniataron fuertemente los oficiales de la casa y el maestro estrajo del alveolo una muela al infeliz ¡quieres! ¡que no quieres!

—¡Vaya un cuadro para Murillo!

—Resultado: que aquella célebre *culebra* tan bien *enjaezada* consiguió defraudar al comerciante y hacer cometer al maestro peluquero un atropello en la persona de la indefensa criatura, á quien le *saltaron un ministro de su parlamento dentario*.

—¡Oh prodigios del arte!

GODOFREDO GIMENO ALCOY.

En una escuela.

—Niño, ¿cuántos dioses hay?—preguntaba un maestro.

—Uno,—contestó el muchacho.

—¿Y personas?

—Personas... no sé, ¡por qué son tantas en el mundo!

En el juzgado.

—¿Por qué ha robado V. hoy esa cadena de oro?

—Diré á V. S.; porque ayer robe este reloj y no la tenía.

En una visita.

La mamá.—Pepito, no llores y deja el boton de ese caballero.

El caballero.—Señora á mi no me molesta porque adoro á los niños, así.

—Por qué esa preferencia?

—Porque cuando lloran se les acuesta.

—Antonio, ¿cuántos Dioses hay?

—Para mi son dos: uno el de todo cristiano, y el otro yo.

—Pero hombre, no blasfemes.

—Preguntárselo á mi mujer, que cuando se vá á costar ó se levanta, dice: «Con Dios me acuesto, con Dios me levanto...»

Compareciendo un gitano acusado de hurto, le preguntó el juez:

—¿Por qué le han traído á V. aquí?

—Por ná zeñó, figúrese su mercé que al revolver una esquina me encontré un cachillo de zoga asina y le eché la mano.

—Por eso tan solo, repuso el juez.

—Sí, pero es el caso que aquella zoga tenía un cabezon.

—Vamos, hombre, vamos, pero un cabezon no es mucho delito.

—Ya ¡si fuera tan solo un cabezon! pero hay señor mio de mi arma, es que isen que en él tenía la cabeza metía una mula y no de las peores.

—Esa es la más negra, añadió el juez.

—Dispense V. S.; más negras y mejores eran los que venían detrás, continuó el gitano.

—¿Con qué te quieres ir?—preguntaba el ama á su criada.

—Hoy mismo, señora.

—¿Tan mal te tratamos?

—Yo de V. no tengo queja; ¡pero viven ustedes tan lejos del cuartel!.....

—Don Roque ¿En qué se ocupa su amigo de usted D. Tadeo, y perdone la indiscrecion?

—Señora, vive de sus rentas.

—¿Y V.?

—Yo tambien.

—Calla, si teníamos entendido que V. nada poseía!...

—Pues, por eso vivo de las suyas.

Tres individuos se presentaron en el Gobierno Civil á pedir sus pasaportes.

—¿De dónde son ustedes?—preguntó el empleado.

—Yo soy hijo de *Cabra*,—dijo el uno.

—Yo de *Mula*,—repuso el otro.

—Y yo de *Jaca*,—añadió el tercero.

El escribiente cerrando gravemente el libro, replicó:

—Lo siento, pero hasta ahora no tengo orden de dar pasaporte para animales; vuelvan ustedes otro día.

El autor de una obra dramática que acaba de ponerse en escena, encontró al que había censurado sus faltas en una revista de teatros. Colérico, apostrofó al folletinista diciéndole:

—Usted que no siendo capaz de escribir una sola escena, juzga las obras de autores, ¿no conoce que eso es absurdo y que no debe consentirse?

A lo que contestó con mucha serenidad el interpelado:

—Dispense usted: esa razón carece de fuerza. Los jueces juzgan á los ladrones y asesinos y tampoco son capaces de hacer lo que ellos.

ANÓNIMO.

CANTARES POPULARES

3.^a PARTE.

Charradas Salamanquinas.

Cuatro palabras al benévolo lector.

Lector amadísimo: Siempre me ha entusiasmado el canto popular porque demuestra para mí, el sentimiento poético de este pueblo noble y generoso, cuanto desgraciado y mal comprendido, en su consecuencia quiero dar una muestra del grado de ilustración, de la parte menos instruida de ese mismo pueblo, remedando y aun copiando á veces textualmente sus frases favoritas, sus pensamientos íntimos, su filosofía natural, que exhala en forma de cantar como un suspiro engarzado en algo de poesía y de belleza.

Por eso empecé mi colección por los cantos de mi tierra, por esos desahogos literarios de los campesinos castellanos, poetas sin conocerlo, sabios sin escuela, porque tienen la poesía y la ciencia del sentimiento natural noblemente cobijado en su honrado corazón; después de los cantares de Castilla, y en una misma parte porque son muy parecidos, canté los de la Rioja, mi patria adoptiva, tierra hermosísima privilegiada por Dios y á la que Breton llamaba el jardín de España, y yo el vergel del mundo, seguí luego por las peteneras, muestra flamante del canto andaluz, ese canto que es gorjeo, ese canto que son lágrimas fundidas en frases, que son bellezas sentimentales que hacen á la vez asomar la risa á los labios y el llanto á los ojos; hoy publico algunas charradas salamanquinas, canto inocente, cuya mayor belleza consiste en la esbeltez de su forma y en la gracia de sus cantares, y Dios mediante pienso concluir con algo que sepa á seguidillas manchegas que son sin duda el canto más alegre y más picante de nuestra hermosa patria tan rica en galas poéticas.

Y sobre todos estos cantares, voy á dar mi humildísima opinión.

Las charradas son bellas y juguetonas; carecen de profundidad en el pensamiento y hasta adolecen de cierto amaneramiento propio del país

agrícola y poco dado á estudio profundo ni á grandes conocimientos, son sencillos y casi rústicos, pero demuestran la salud del corazón de los habitantes de aquel pobre rincón de España medio abandonado y poco bien comprendido.

Las peteneras son andaluzas y esto basta.

Respiran sentimiento y poesía, propias de aquel hermoso país donde el cielo siempre es azul y el suelo primavera eterna. Los cantares riojanos son menos poéticos pero más esbeltos, son profundos y filosóficos, tienen algo de la poesía andaluza por la semejanza de cielo de estas dos porciones de España, y algo de la gravedad castellana, su hermana gemela.

Indudablemente los cantares más bellos son los castellanos y son también los más variados, los más profundos y hasta los más espontáneos, tienen defectos de forma inevitables en toda verdadera improvisación, pero son los más sanos y hasta nos atrevemos á decir que los que más verdad encierran y mejor simbolizan el pensamiento del país donde sus inventores nacieron.

Cuatro palabras más y concluyo: Las llamadas salamanquinas necesitan oírse cantar para apreciarse, su más grande adorno está en su estructura, el vocablo ¡Salero! que intercalan con verdadera profusión, tiene una gracia inimitable que no puede comprenderse con la simple lectura del cantar, son tal vez pesados en sus repeticiones pero siempre festivos y poéticos.

Vamos á procurar dar una ligera idea del partido que sacan de la palabreja citada.

Ahí vá un cantar con todas sus repeticiones:

¡Salero!

Con alfileres

¡Salero!

Con alfileres

con alfileres,

Tengo prendida el alma

Tengo prendida el alma

¡Salero!

Con alfileres

con alfileres,

desde que me dijeron

desde que me dijeron,

¡Salero!

que no me quieres

que no me quieres

¡Salero!

que no me quieres,

si me quisieras,

claros dentro del alma

¡Salero!

mi amor tuviera.

Ya vé el lector que no es posible con tanta repetición formarse idea de la canción sin oírla,

por eso las espondremos sencillas y sin la forma que ha de darlas el cantador y contentémonos con formarnos una idea de la pureza de su fondo ya que no pueda ser de la pureza de su construcción.

Aun tengo algo que decir respecto á otras mil formas del canto nacional desde el sentimental «jaleo» á la poética gallegada, pero temo hacerme pesado y otro día prometo ocuparme algo más de esas ingenuas manifestaciones del talento y el corazón del pueblo, eminente poeta, músico inimitable y filósofo enamorado, por naturaleza y sin afectación, muestra del verdadero genio, genio de raza y de país que formó en la poesía los Manriques y los Timonedas, en prosa los Cervantes, y los Quevedos, y en armas los Gonzalos, los Rodrigos y los Guzmanes.

Hé dicho:

Pasemos á los cantares.

Charradas.

I.

*Tengo muerto en el alma
mi pensamiento,
desde que me miraron
tus ojos negros,
Salamanquina;
yo voy á delatarte
por asesina.*

II.

*Mi corazón llenito
de tus amores,
escondido en el huerto
tengo entre flores.
Los cielos quieran
no le encuentre picado
por las culebras.*

III.

*De tu casa vi á un hombre
saltar la tapia
y salir tempranito
por la ventana,
anda con tiento
que mejor que una tapia
se salta un lecho.*

IV.

*No te fies de abrazos
de tus amantes
que son hierros que apresta
contra tu talle,
y si te aprieta
el honor saldrá muerto
de la reyerta.*

V.

*Por rondar por tu casa
caí en un pozo*

*y salí hecho una sopa
de agua y de lodo,
cuando en tí caiga,
el alma no me llenes
de lodo y agua.*

VI.

*Si te casas vaquero
salamanquino,
tira á un lado la vara
guarda tu cinto,
que es diferente
tratar á los novillos
que á las mujeres.*

GONZALO JOVER.

Noche del 16 de Febrero de 1882.

AGENCIA MATRIMONIAL.

Señorita D.^a D. S.—Cádiz.—No tiene V. que molestarse más, al leer sus proposiciones de V. todos los redactores de este periódico deseamos ser los eliegdos, no tiene mas que escoger, únicamente descariámos que rebajase V. la tarifa que impone para sus gastos particulares. 30 mil reales para alfileres tienen muchas puntas, su esposo vá á resultar prendido y hasta pinchado, esperamos su contestacion y remitimos por este correo los retratos de todos los redactores para que elija.

Sr. D. C. P.—Ponferrada.—Amigo: lo que V. pide es un imposible, una mujer buena, rica, hermosa y económica es un caso raro y no podrá encontrarlo ni en esta Agencia ni en ninguna.

Una esposa con las condiciones que V. desea, es un ejemplar de una obra cuya última edicion se ha agotado.

CHARADA.

*Á una todo, tres, cuatro,
una dos con gran pasion,
que se llamaba una cinco
y por la que iría yo
hasta la segunda y cuarta
lo mismito que un santón,
aunque era algo cuarta y quinta
pero de gran posicion
en una, dos, tercia, cuarta,
que es tierra de gran calor,
comercia en una, tres, cinco,
su padre, que es un señor
que siempre gasta mi todo
y me dá su paletó:
por último, tres segunda
por ella y en su loor
versos que se publicaron
en la todo Ilustracion.*

(La solucion en el próximo número.)

Tortosa: Imp. de EL VALLE DEL EBRO, Moncada, 36.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
á prima fija.

Agente particular en Barcelona,

D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha.-27,

Agente en Tortosa: D. ALFREDO DE LOSADA Y PAU.

En vista del desarrollo que estas dos Compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

14.-Rosa.-14.

Horas de despacho: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.



8.—CARBÓ.—8.

Gran depósito de máquinas

PARA COSER.

10 REALES SEMANALES.

ENSEÑANZA GRATIS A DOMICILIO.

Se componen toda clase de máquinas.

8.—CARBÓ.—8.

APRENDIZ.

Se necesita uno en esta imprenta.

EL NIÁGARA.

FÁBRICA DE BEBIDAS GASEOSAS,
aguardientes especiales y licores

DE GUERRERO HERMANOS

proveedores de la Real Casa,
premiados en varias exposiciones.
10.-COMEDIAS.-10.-Málaga.

Representante en Tortosa: D. Alfredo de Losada.

14.-Rosa.-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

El Mes de Mayo Poético.

DEVOCIONARIO DEDICADO

Á LA SANTÍSIMA VÍRGEN MARÍA

Madre del Amor Hermoso

por D. Eduardo de Arévalo

CRONISTA DE TORTOSA.

Librería de Prades, calle de la Rosa, núm. 11.

A LOS PROPIETARIOS
de periódicos.

Se desea una publicacion Semanal, Quincenal ó Mensual. Los que quieran cederla pueden dirigirse á D. Isaac de San Martin, en Gimileo, provincia de Logroño.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa, Un mes. 2 rs.

» » Trimestre. 6 »

» » Semestre. 12 »

Pagos anticipados.

Resto de España.

Un trimestre. 8 rs.

» semestre. 18 »

» año. 30 »

Estrangero y Ultramar.

Un semestre. 20 rs.

» año. 40 »

No se servirá pedido que no se acompañe su importe

ANUNCIOS.—Un real línea, contándose el título, segun la letra que se quiera por las líneas, que

originales deben ir firmados por sus autores. No se devuelven los

La correspondencia debe dirigirse á su Direc

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico

Dirección y redacción, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.



rito ni artículo alguno que no

emitán dos ejemplares á esta